

ANGEL CAÍDO / ESCALA DE CRISIS / DIBUJO SOBRE MOLESKINE

FONDO: ODA AL VIENTO / DETALLE EN MONOTONO Y MOSAICO /
DIBUJO SOBRE MOLESKINE



•
POR FIN EL
HOMBRE ES
TAMBIÉN
UN PÁJARO
•

≈ MIGUEL COVARRUBIAS

*El avión delirante sacó al vuelo
las cosas estupendas, y las cosas
de la tierra y el mar vieron el cielo.
La luz, rota en el ritmo de la hélice,
humeaba de furor entre mis ojos
y se oía pasar. Cual un cometa
el avión en la órbita del día
zumbaba en los oídos de la tierra.*

Carlos Pellicer



MARCIA SALCEDO / EL SUEÑO DE ÍCARO / 607 X 667 CM / MURAL UBICADO EN EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN E INGENIERÍA AERONÁUTICA DE LA UANL

PARA QUE EN EL MUNDO EL HOMBRE PUDIERA MOVERSE NO COMO "PEZ EN EL AGUA" SINO COMO "PÁJARO EN EL AIRE", HABÍA QUE INSTAURAR PRECISAMENTE A ESE PRIMIGENIO ELEMENTO. ¿Y QUIÉN MEJOR PARA ESE EFECTO QUE UN DIOS INMORTAL? Y MÁS EXACTAMENTE, ¿QUIÉN MEJOR QUE EL DIOS AL QUE EL MAYOR DE LOS ETERNOS LE DIERA ESA ENCOMIENDA? PORQUE SI DEBEMOS SABER CÓMO ES LA TAREA DE GOBERNAR LOS VIENTOS, SIN DILACIÓN DIRIJÁMONOS ENTONCES A MIRAR LA ACTUACIÓN DE EOLO.

A ese efecto, Marcia Salcedo divide el espacio de su obra monumental en dos subespacios: *arriba* el relativo al origen que de manera "minimalista" logra entroncar con el "aquí" y el "ahora", mientras *abajo* veremos el hacer del conocimiento, el entusiasmo de los humanos que se esfuerzan. Se trata pues, primero, del campo dominado por el mito. Se trata pues, en segundo término, del mundo —siempre en transición— dominado por el conocimiento fraguado por la ciencia en manos de los mortales.

Expliquémonos mejor. En la representación de nuestra pintora, en el "mundo de arriba" caben tan sólo algunos elementos realmente vitales, realmente insustituibles: la deidad, los vientos, las nubes, el cerro que no es cualquier cerro, una casta figura femenina como arquetipo y seis artefactos voladores que admiten un solo anhelo humanamente arrogante. Pero antes de seguir, ¿quién es Eolo y por qué su gesto concentrado y demandante?

A su regreso a casa desde Troya, Ulises llegó a Eolia, una isla flotante en la que habitaban Eolo y su familia. Eolo acogió con hospitalidad a Ulises y sus acompañantes, y llegado el momento de su partida, metió a los vientos en una bolsa de cuero, la ató fuertemente y se la ofreció a Ulises, e incluso envió a un céfiro para que propulsara los barcos de su invitado, ya que Zeus había convertido a Eolo en señor de los vientos y era muy querido por

los dioses. El viaje fue sosegado para los aqueos, y su patria estaba a la vista, pero mientras Ulises dormía, sus desconfiados acompañantes abrieron la bolsa de piel, pensando que debía de contener oro o plata. Los vientos salieron, y una tormenta arrastró a los marineros al agua. De vuelta a Eolia, Ulises pidió auxilio una vez más, pero Eolo le ordenó que se fuera, aduciendo que no estaría bien que prestara ayuda a una persona que obviamente resultaba odiosa para los dioses (Hansen, 2011: 245).

Una vez más, la curiosidad asume la modalidad de la tontería humana que causa su propia ruina. Como le sucediera a Epimeteo o, más bien, a la que en hora aciaga para los hombres sería su mujer, Pandora. Ésta, como es sabido, destapa la que universalmente sería conocida como *La caja de Pandora*, recipiente de todos los males (trabajo, enfermedad, vejez, locura, vicio, pasión) que mientras permanecieran ocultos en su recipiente no causarían la desdicha de los humanos. Pero las advertencias de Prometeo no fueron escuchadas por su hermano y la liviandad de la hermosa Pandora llevó a la pareja a sufrir el aguijón del mal y enseguida la calamidad se extendió a la humanidad entera. Tampoco el mito griego nos ofrece una variante y es entonces la mujer quien arrastra al varón fatuo y sin malicia... Afortunadamente, Pandora vuelve a cerrar la caja y en ella queda, arrinconada pero intacta, la esperanza.

EL HUMANO COMPRENDIÓ QUE SIN EL CONOCIMIENTO PRECISO DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA Y SIN EL ABANDONO DE LA NEGLIGENCIA Y LA BRAVATA, JAMÁS LOGRARÍA EL CUMPLIMIENTO DE SU DESEO, EL DESEO DE VOLAR.

Pero regresemos con el Dios de los vientos. Gracias a él y a su maestría en el arte de soplar, el espacio pictórico toma verdadero aliento. ¡Eolo crea el aire y con él un sueño de los hombres logra transformarse en realidad! Las alas de cera, los globos de gas, ¿los dirigibles?, los aeroplanos y los aviones supersónicos se suceden unos a otros y el hombre moderno por eso apenas recuerda a Ícaro, aquel muchacho que desdeñó las advertencias de su padre Dédalo y se precipitó a tierra cuando las alas de cera que portaba se derritieron por haberse acercado demasiado al sol. Sucedió entonces lo que tenía que suceder. El humano comprendió que sin el conocimiento preciso de las leyes de la naturaleza y sin el abandono de la negligencia y la bravata, jamás lograría el cumplimiento de su deseo, el deseo de volar.

Y es en el espacio menos aéreo —con los pies en la tierra— donde los mayores y los menores se aplican a volar papalotes y a agitar los rehiletes que anteceden de manera lúdica a la empresa mayúscula de crear artefactos cada vez más complejos y al mismo tiempo más tersos y silenciosos —si es que esto último no es un deseo aún incumplido por ingenuo.

Indudablemente es en la “primera planta” donde los personajes son más densos, más concretos, más definidos. Representan sin vacilaciones al presente

y al futuro porque estudian —es un ejemplo— la estructuración de los motores que incorporarán a la muy adelantada industria aeronáutica.

Frente al mundo sólido del presente dominado por tecnólogos y hombres de ciencia cada vez más y más dominadores de la realidad física, aparece también la convicción de que todo saber es constantemente relevado por el último atisbo del sabio o del genio. Y en el mundo mítico del “piso superior”, a la mujer de larguísima cabellera se la delimita con el cerro a sus espaldas. Un cerro cuya existencia sabemos se nos adelantó con muchísima anticipación y al que le auguramos una sobrevivencia monumental, dada la fragilidad del hombre engolosinado con el individualismo y el saber que paradójicamente lo enajena.

El lenitivo o consuelo a lo anterior podría advertirse en la presente obra plástica de Marcia Salcedo. Aquí se conjugan el mito y la ciencia, la materia y el espíritu, la juventud y la experiencia, el sueño y la realidad. Después de todo no son incompatibles la destreza práctica y el vuelo poético. O, finalizaríamos, no debieran serlo. ✎

Referencia

Hansen, H. (2011). *Los mitos clásicos*. Barcelona: Crítica.